

Revista Teológica

13
#49

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Errores de la crítica literaria del Antiguo Testamento y sus conclusiones.....	1
Bosquejos del Antiguo Testamento.....	7
Moral sexual y el cristianismo.....	24
Dogma referente a la relación entre revelación divina y tradición, aceptado por el Concilio Vaticano II.....	28
Secularismo, Sincretismo y Sectarianismo en América Latina.....	30
Las bendiciones de la Justificación.....	31
Bosquejos para Sermones.....	43

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Bosquejos para sermones

EL DOMINGO DESPUES DE LA ASCENSION — EXAUDI

Texto: I Pedro 4:7-11

Tema: Buenos Mayordomos de Dios

1. El buen mayordomo de Dios se identifica como hijo de Dios por las cosas que ha recibido.
 - a) "Mediante Jesucristo"; la redención; la fe. Vs. 11. Cristo es el Salvador del hijo de Dios y Su sangre lo limpia de todo pecado (I Juan 1;7). Mediante la fe en Cristo tiene pleno perdón y recibe el poder y la capacidad para orar, amar y servir. Sólo en Cristo son aceptables nuestras oraciones. Sólo en Cristo podemos obtener el amor con que amar a los hermanos. Sólo Cristo nos da la capacidad y la autoridad de hablar su Palabra y de servir a otros como si estuviésemos sirviéndole a él (Mateo 25:40).
 - b) La capacidad de amar a los hermanos. Una familia. Vs. 8 El Padre en los cielos nos ha dado a los que somos sus hijos una tarea aquí en la tierra. La práctica del amor fraternal debe ser algo constante. A veces los cristianos estamos tan ocupados en las "actividades de la iglesia" que olvidamos el ferviente amor que debemos tener los unos por los otros. Sin amor nuestro servicio se convierte en "metal que resuena, cimbalo que retiñe" (I Cor. 13:1-3). Es la clase de amor que Dios tiene (ágape) y que por medio de la fe entra y permanece en los hijos de Dios (I Juan 4:7,8).
 - c) Oraciones que son aceptables. Vs. 7 — El énfasis es en la constancia de la oración, la perseverancia en el orar. No se puede ser un buen mayordomo de "la multiforme gracia de Dios", sin la oración constante con Dios a través de oraciones, peticiones, rogativas y acciones de gracias (I Timoteo 2:1). Es mayormente importante la oración en el día de la tentación, de la angustia, de la persecución y del peligro (Lucas 21:36).

- d) Múltiples dones de gracia. Vs. 10. "Charisma" es cualquier don espiritual recibido del Espíritu (I Corintios 12:4,8). El incrédulo no tiene el sentido del valor de estos dones. Los hijos de Dios los aprecian como dones de la gracia de Dios y los utilizan como buenos mayordomos y fieles dispensadores de esta "multiforme gracia de Dios."
2. Los hijos de Dios utilizan, como buenos mayordomos, sus dones en servicio de sus hermanos.
- a) Su amor se revela en su capacidad de perdonar "multitud de pecados." Vs. 8. Es el amor que perdona cuando surge la discordia (Prov. 10:12). El odio descubre los pecados de los demás, se deleita en publicarlos ante los demás, en humillar al hermano para así exaltarse a sí mismo, Pero el amor hace lo que Dios hace con nuestros pecados, los cubre y los perdona.
- b) Su amor se revela en su hospitalidad. Vs. 9. Los cristianos somos "extranjeros y peregrinos" aquí en el mundo (I Pedro 2:11). Por lo tanto nada poseen en este mundo (Hebreos 11:13). Esto se demuestra en la forma como utilizan su casa y demás posesiones. Las ponen a disposición de los Santos (Rom. 12:13). En la Iglesia Apostólica esto se refería principalmente a recibir en sus casas a los apóstoles y a aquellos que servían en las congregaciones. En aquellos días había muy pocas posadas y muchas veces no eran más que burdeles. Por regla general los cristianos no eran bien recibidos allí y por ello el único lugar donde podían posar era en casa de algún cristiano. Practicando la hospitalidad fortalecían los lazos de amor entre sí.
- c) Su amor se revela en hablar la Palabra de Dios. Vs. 11 "Las palabras de Dios" (logia theou) son las revelaciones del Nuevo Testamento comprendidas en el Evangelio de Jesucristo y reveladas a los hombres mediante los ministros del Nuevo Testamento (I Pedro 1:12). Los que son ministros y maestros en la congregación deben usar sus dones para predicar y enseñar la Palabra de Dios, pero sin tratar de mezclar sus propios pensamientos e interpretaciones en lo que Dios quiere decirle a Su pueblo.

- d) Su amor se revela en su don de servir (diakonía). Vs. 11b. Este don se refiere al ministerio de las necesidades totales del hombre. Esto incluía toda clase de ayuda dada en amor, como el proveer por los enfermos, los inválidos, los desamparados, los necesitados.
3. El buen mayordomo tiene como único fin glorificar a Dios.
- a) Por tanto no utilizará sus dones estrictamente para sí mismo. — Vs. 11c. La vida de la fe no es un asunto meramente particular. Esta actitud distingue al creyente del hombre natural. Las metas del hombre natural son siempre egocéntricas, las del creyente, teocéntricas. Cada don de Dios que no se utiliza para Su gloria es un don perdido.
- b) Por tanto todos sus dones serán el resultado de la gracia de Dios. Vs. 10. Todo servicio que no surja de la gracia recibida resulta en simple “activismo” —es decir un celo superficial por hacer algo. Esto no puede llamarsele “mayordomía.”

Conclusión: Recaltar que todos los cristianos son mayordomos de Dios, no sólo aquellos que administran el Oficio de la Palabra.

Introducción: La epístola primera de Pedro fue escrita desde Babilonia, que se ha interpretado como Roma. En otras palabras el autor se hallaba en una ciudad muy grande donde los cristianos formaban sólo una pequeña minoría. Por lo tanto era necesario que todos los miembros usaran su tiempo, sus dones y sus recursos para el servicio de otros. De la misma manera, nuestra era requiere la contribución total de todos los recursos cristianos, sobre todo en las ciudades y poblados donde los cristianos ahora, como entonces, forman una minoría y deben servirse unos a otros.

Héctor Lazos

DOMINGO DE PENTECOSTES LA VENIDA DEL ESPIRUTU SANTO

- I. En los días de los Apóstoles
- a) El Espíritu Santo escogió el tiempo más apropiado. Era la Fiesta de las Semanas (Ley 23:15-21). También

llamada la Fiesta de la Cosecha. Se celebraba 50 días (Pentecostés) después de la Pascua de los Judíos y era la segunda fiesta del año eclesiástico. Por lo tanto había muchos visitantes en la ciudad, judíos de la Diáspora que se habían regado por todo el mundo (Vs. 9,10). Estos representaban el sector más grande y más influyente del judaísmo. Era la intención de Dios que al regresar éstos a casa esparcieran la Palabra que habían oído, o que al menos prepararan el camino para la venida de los apóstoles y evangelistas.

- b) El objeto del "estruendo como de un viento recio" y de lenguas como de fuego fue el de atraer la atención de las gentes reunidas en el templo hacia los apóstoles. Cuando Dios se propone hacer grandes cosas, especialmente los actos de salvación, lo hace a través de grandes milagros, i. e. la Anunciación a la Virgen, a los pastores, la estrella que guió a los Magos, etc. En el A. T. el viento recio frecuentemente servía como señal de la presencia divina, II Sam. 5:24. Tanto en el griego como en el hebreo la palabra para el Espíritu significa "viento." El fuego es una señal de la santidad divina (Ex. 3:2; Romanos 12:11). El Espíritu Santo es un fuego divino, iluminador que enciende la fe y el amor, cambia las tinieblas en luz y santifica al pecador, Eze. 1:13, Mal. 3:2,3. Y así como la gloria de Dios una vez llenó el templo (I Reyes 8:10) así ahora el ruido del cielo llenó toda la casa. Las lenguas como de fuego posaron no sólo sobre los Doce sino sobre los 120, según la profecía de Joel citada por Pedro (2:16 y sig. *Todos* recibieron el Espíritu Santo.
- c) El Espíritu Santo llenó a los discípulos con Su presencia. Este es el verdadero milagro de Pentecostés. Los demás milagros son secundarios. Fue el cumplimiento de una promesa de Dios a Su Iglesia, Isaías 11:2, Eze. 36:26. Y un pasaje muy importante es Lucas 3:16. Esta promesa se vuelve a recalcar al final de los evangelios, Lucas 24:49. Sin duda los discípulos habían antes recibido el Espíritu Santo, de otro modo no hubieran podido creer en el Cristo pero ahora reciben una medida extraordinaria de Su presencia. Se evidencia en

que ahora hablaron con pleno entendimiento del Evangelio, con plena convicción, sin miedo a las consecuencias y con un solo propósito: convencer a sus oyentes de que Jesús es el Cristo y El es el Dios y Salvador nuestro.

- d) El acto por el cual fue más visible la presencia del Espíritu Santo en ellos fue que pudieron hablar en lenguas distintas. El solo hecho de que estos rudos pescadores pudieran hablar ante una multitud con tanto aplomo ya era en sí un milagro. El segundo hecho extraordinario era de que siendo galileos (eran reconocidos por su acento pronunciado) podían hablar en diferentes lenguas. Algunos comentaristas han hecho notar que no hubiera sido necesario hablar en tantas lenguas ya que todos sin duda entendían griego o arameo. Por ello algunos han interpretado este hecho como un fenómeno de *glossolalia*, un hablar ecstático que es producto de una excitación religiosa (I Cor. 14:1-28). Pero debemos rechazar esta interpretación pues el texto dice que "cuando uno les oía hablar en su propia lengua." Es importante recordar que el objeto del milagro era atraer la atención de los oyentes sobre los apóstoles y por medio de ellos hacia el Espíritu Santo. También se puede hacer notar que esta fiesta se asociaba con la proclamación de la Ley en el Monte Sinaí y según la tradición judía la voz de Dios se escuchó en cada una de las lenguas del mundo. Así que el oír el Evangelio en muchas lenguas probablemente era el equivalente del Nuevo Testamento al evento del Monte Sinaí. (Véase Bruce, *The Actss of the Apostoles*, p. 83).
- e) El resultado fue que en aquella ciudad hostil, de Jerusalén, más de tres mil fueron convertidos — una evidente demostración del poder del Evangelio. A la vez se puede ver que Dios no obliga a nadie a aceptar su invitación (v. 13).

II. En nuestros días

- a) La venida del Espíritu Santo es importante también para nosotros. El viene a nosotros hoy del mismo modo que vino a los discípulos. Sin embargo ya no de una ma-

nera tan visible y extraordinaria. Esos milagros secundarios de Pentecostés ya no son necesarios hoy día. Antes sí, porque era necesario probarles a los judíos el origen divino de su mensaje. Pero el milagro más grande es la venida del Espíritu Santo y eso sigue ocurriendo hasta el presente.

- b) Mediante la predicación del Evangelio. En la Palabra de Dios el Espíritu Santo viene a nosotros, nos instruye convence, amonesta y redime. Notamos que lo que hizo creer a los 3.000 no fueron los actos sobrenaturales que vieron sino la predicación de Pedro. En Hechos de Los Apóstoles se puede ver que es el Espíritu el que capacita a la Iglesia para proclamar el mensaje apostólico. El sigue haciendo esto hasta el presente.
- c) La venida del Espíritu tiene ahora los mismos efectos maravillosos que Pentecostés. Hace posible que todos los creyentes seamos un "real sacerdocio" — nos capacita para interceder por la salvación de toda la humanidad, con nuestro testimonio, con nuestra vida santa, con nuestro amor por los hombres.
- d) El Espíritu Santo tiene a bien obrar en los corazones por medio de la Iglesia — esto incluye a cada creyente. Por medio de la Iglesia el Espíritu Santo da testimonio de Cristo. Es una obra que nadie puede hacer solo. El pastor necesita a sus miembros y ellos a él para llevar a cabo su obra en el mundo.
- e) La Fiesta de Pentecostés nos hace reconocer que el Espíritu Santo trabaja también a través de otros cristianos en el mundo, aun cuando no pertenezcan a la Iglesia Luterana o cualquier iglesia en particular. Por ello la necesidad de nuestras oraciones por la obra de otros cristianos, de la mutua consolación, del mutuo reconocimiento de nuestras faltas.

Introducción: El nacimiento de Cristo ocurre en el contexto de la actividad del Espíritu Santo. Véase Luc. 1:15; 1,35, 1:41, 1:67, 2:26, 3:22. De igual modo el nacimiento de la Iglesia es una consecuencia de la actividad del Espíritu Santo.

Héctor Lazos
Caracas, Venezuela